

Pascua

Me gustaría contarles acerca de mi primo Esteban. Esteban nació unos meses después que yo, pero él vivía en Minnesota, por lo que rara vez lo veía. A pesar de que él provenía de una familia de 3 hijos y yo venía de una familia de 6, siempre pensé que Esteban era más mi primo que los demás, porque éramos de la misma edad. Cuando entré en el seminario de la escuela secundaria en Kansas City, Esteban entró a un seminario de la escuela secundaria en Minnesota. Un día durante el último año mi madre vino a verme con lágrimas en los ojos. Dijo que Esteban tenía una enfermedad grave, un tumor cerebral, y que él se sometería a una cirugía en la Clínica Mayo de Rochester. No me da orgullo de ello, pero cuando yo era un estudiante de secundaria rara vez abracé a mi madre; yo me creía ya muy grande para eso. Pero ese día nos dimos un abrazo.

Esteban sobrevivió a la cirugía, pero pasó el resto de su vida en una silla de ruedas. Él podía hablar, pero no muy claro. Muchas personas asumían que Esteban era un discapacitado mental. Él no lo era. Era muy inteligente. Su familia se interesó en los derechos de las personas como Esteban. Mi tío tenía un trabajo con una empresa que hacía productos para personas con discapacidad física. Esteban se convirtió en un defensor de los derechos del estado de Minnesota. Murió hace unos años, su cuerpo debilitado por años de enfermedad. Pero Esteban mejoró la vida de personas que vivían como él. Esto nunca habría sucedido si no se hubiera enfermado cuando era un estudiante de secundaria. Cuando su familia recibió la mala noticia ese día, ellos no miraron hacia abajo, sino miraron hacia arriba.

Los primeros discípulos de Jesús se enfrentaron a la misma elección. Después de recibir malas noticias de que había muerto en la cruz, ellos pudieron o bien mirar hacia abajo o mirar hacia arriba. Con la resurrección de Jesús, hicieron que sucedieran cosas buenas. Propagaron el mensaje de Cristo a lo largo y ancho.

No fue fácil. Mire a los Colosenses, por ejemplo. Habían dejado su antiguo forma de vida, encontraron esperanza en el testimonio de los cristianos, sufrieron el desdén de los miembros de sus familias y amigos, y aun así eligieron ser bautizados. Pablo les dijo que así es cómo deben vivir: “Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba.... Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra.” Los Colosenses ya no podía mirar hacia abajo. En su forma de trabajar, de jugar y de estudiar, hicieron todo con que mirada hacia la voluntad de Cristo.

Mis hermanos y hermanas, en este Día de Pascua nos levantamos con Cristo. El miércoles de Ceniza expresamos dolor por nuestros pecados. Confesamos que con demasiada frecuencia hemos mirado hacia abajo. Nos hemos preocupado por nosotros mismos, por nuestra comodidad, y por nuestra felicidad. No nos hemos preocupado por las necesidades de otras personas como es la voluntad de Dios. El miércoles de Ceniza es un día de malas noticias.

Pero hoy es Pascua. Cristo ha resucitado por nosotros. Hemos hecho penitencia y sacrificio. Sabemos por nuestra experiencia de esta Cuaresma que podemos ser personas mejores. Debido a la Cuaresma, podemos atender mejor a los enfermos y enterrar a los muertos. Podemos alimentar al hambriento y dar de beber al sediento. Podemos compartir nuestra ropa y cuidar de nuestro mundo. Podemos acoger al extranjero y practicar la paz. Podemos hacer todo esto más fácilmente porque Cristo ha resucitado, y estamos mirando hacia arriba. Hay un montón de gente como los primeros discípulos y como mi primo Esteban, que recibieron malas noticias y encontraron una buena noticia. Nosotros también. A causa de los sacrificios esta Cuaresma, usted está listo para mirar hacia arriba y hacer de este mundo un mundo mejor.